



## La moda del fútbol y la literatura

Literatura, 28/06/2014

Con este Mundial 2014, la literatura de fútbol está de moda. Me visto con la camiseta de Argentina a pesar de no ser una fanática, como mis tres hombres y me lanzo a la escritura de la historia de la literatura y el fútbol.

Busco el balón en las obras de escritores reconocidos. Sólo con mi fe entiendo esa pasión que sienten estos hombres que convivo de pasar horas mirando correr hombrecitos en la televisión detrás de una pelota. Lo justifico por mi FE. No justifico cuando llegan al borde el ataque cardíaco porque le hacen un gol a Argentina. No les entiendo su religión.

En el siglo XXI se ha escrito más literatura sobre fútbol que en todo el siglo XX, y eso se produce por la gran ganancia económica que les deja a los grandes empresarios de libros.

El escritor mexicano Juan Villoro asegura que existen pocas novelas de fútbol y es por eso, imagino, la Editorial Planeta lanzó su recopilación de crónicas deportivas, justamente antes del comienzo de este mundial.

Jorge Luís Borges, el más grande escritor de habla hispana después de Cervantes, definía al fútbol de una manera simplista y a la vez contundente: "son 22 hombres de pantalón corto corriendo detrás de un balón". Y no difiero de Borges. Cuando los estudiantes de literatura de la Universidad de Buenos Aires le exigían al profesor Borges una definición más académica y menos tribunera sobre el fútbol, el poeta ciego enviaba un balón inteligente al medio del área, para que fuera otro el encargado de someter al arquero, decía es "un invento post-colonial que sustituye a las peleas de cuchillo". Borges es ácido en sus letras. Su acidez no está muy lejos de la verdad.

Cuando vamos en el auto no me queda otra que escuchar la radio o taparme los oídos con las dos manos. Y escucho, reconozco que hay periodistas deportivos que son verdaderamente poetas, los siento como amantes en un romance con la pelota.

La mala relación entre fútbol y literatura se inició en 1880 cuando el escritor británico Rudyard Kipling (1865-1936) despreció a ese deporte y a "las almas pequeñas que pueden ser saciadas por los embarrados idiotas que lo juegan". Y prácticamente desde esa fecha el desencuentro se hizo sostenido. Sin embargo, el recorrido de una buena biblioteca demostrará que no faltaron las gratas excepciones: en los años 20, el peruano Juan Parra del Riego y el argentino Bernardo Canal Feijóo escribieron "Penúltimo poema del fútbol" y Horacio Quiroga publicó "Suicidio en la cancha", un cuento sobre el caso real de un jugador de Nacional que se pegó un tiro en el círculo central de la cancha. De aquellos tiempos es el primer relato totalmente ficcional sobre fútbol en el Río de la Plata: la novela del francés Henri de Montherlant *Los once ante la puerta dorada*. En 1923, nada menos que en su melancólico libro *Crepusculario*, Pablo Neruda escribió el poema "Los jugadores", y 12 años después, "Colección nocturna", incluido en *Residencia en la tierra*. Durante el primer medio siglo hubo escasos coqueteos de la literatura con el fútbol una aguafuerte de Roberto Arlt sobre el *Seleccionado Nacional* y poco más ; quien entró a saco lleno en el tema fue el uruguayo Mario Benedetti con su ya célebre cuento "Puntero izquierdo", escrito en 1955.

Repasando esta historia de libros futboleros me encuentro que este deporte no está tan alejado de la literatura y tiene gran impacto en la cultura. Tal es así que las grandes editoriales dan lugar a esas obras donde los personajes son los maridos y amantes de las botineras.

Lo interesante narrativamente es aquello que rodea al fútbol y escapa a su racionalidad deportiva, a su reglamento, a las

jugadas y a las tácticas empleadas durante un partido.

Ni siquiera la poesía pudo quedarse afuera del fenómeno. Washington Cucurto ha utilizado como materia prima para sus obras el imaginario popular para homenajear a Enzo Francescoli o Diego Maradona y en su poema Entre hombres, dice: "El fútbol es un deporte de hombres dulces / el fútbol es un deporte de hombres que se quieren con locura".

Empezado el mundial y hoy, mientras juegan Chile y Brasil, los escritores siguen jugando el balón en sus teclas.

Los comentaristas deportivos describen en una especie de rito oral heredado de las lejanas tradiciones de las mil y una noches, las incidencias de un partido con metáforas y símiles dignas de una antología del surrealismo.

La narrativa es tal vez el lugar más común para el fútbol y la literatura, porque iguala los límites de las comarcas en el imaginario colectivo, la idea visual de los pies rompiendo barreras, yéndose instintivamente en lo profundo de la vastedad de un territorio sagrado que protege el guardián del templo.

Amalgamados, los dos géneros del arte caminan, finalmente, tomados de la mano. Literatura y Fútbol. Es la época, la moda, de lanzamiento oficial del matrimonio entre el fútbol y la literatura.